COMEDIA NUEVA.

EL VILLANO DEL DANUBIO, Y EL BUEN JUEZ NO TIENE PATRIA.

DE D. JUAN DE LA HOZ, Y MOTA.

Personas que hablan en ella.

Mileno Barba.	*Taurina.*	*Lelio*	*Màrco Aurelio Barba.*
Alcidòn Galàn.	*Andriano.*	*Pastores.*	*Soldados.*
Dantèa Dama.	*Corcoba Gracioso.*	*Zagales.*	*Senadores.*
Tirrena.	*Pasquin.*	*Camilo.*	*Enio, Viejo.*

JORNADA PRIMERA.

Salen bailando, y cantando Pastores, Pastoras, Corcoba, y Taurina, todos de Pieles, y detras Alcidòn, Dantèa, y Tirrena en el mismo trage.

Taur. PUes el Sol es solo
la Deidad sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda::
Todos. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
Taur. Pues debe à su influxo
su verdor la planta,
el hombre la vida,
y el Astro la llama::
Todos. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
Taur. Pues es su presencia
de los Orbes alma,
que con ella animan,
y mueren si falta::
Todos. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
Dant. Moradores del Danubio,
que en las cimas empinadas
de sus asperos peñascos,
venerais la soberana
Deidad del Sol en el Templo,
que el afecto le consagra
entre estos incultos riscos,
no se suspenda la fausta
aclamacion suya, pues
ya veis, que sus luces rayan
las torres de su edificio,
que en oro sus rayos bañan.
Alcid. Dices bien, bella Dantèa,
no detenga, amigos, nada

lo festivo de su culto,
quando despues del aguarda
mi amor mirarse premiado
con tu hermosa mano blanca.
Tirr. Ha ingrato Alcidòn! ò antes
que vea tan mal pagadas
mis finezas, ò mi muerte,
ò la tuya, satisfaga
mis zelos. *Corc.* Dice mui bien
Alcidòn, de fiesta vaya,
que el señor Sol es un Dios
amigo de holgura, y chanza,
y porque la noche es triste,
no quiere verla la cara.
Dant. Pues el festejo prosiga,
que mientras al sacro Alcazar
llegamos, yá havrà mi Padre
venido. *Acid.* Pues còmo falta
en esta ocasion? *Dant.* Baxò
à las margenes eladas
del Danubio, por traher
el sacrificio à sus aras,
que acostumbra. *Tirr.* Pues repita
nuestra festiva alegria.
Canta Taurina.
Taur. Pues el Sol es solo
la Deidad sagrada,
que el mundo ilumina,
las esferas manda::
Todos. Alegre el Danubio
sus glorias aplauda.
Dent. Al arma, arma, guerra.
Caxa, y clarin.
Tirr. Mas qué es esto?
Alc. Què novedad impensada
altera nuestro sosiego!:
Dant. Què rumor de voces vagas
el aire assusta?
Sale corriendo uno.
Uno. Infelices
moradores de las altas
cumbres del Danubio, huid,
que inundando vuestras playas
Estrangeros enemigos,
à quantos encuentran matan.
Corc. Pues voi donde no me encuentren:
vèn Taurina, à la cabaña.
Dent. Arma, guerra. *Uno.* Huyamos todos.
Alc. Donde el temor os arrastra,
y el sacrificio dexais?
Uno. Donde la fuga nos valga
las vidas. *Dant.* Còmo vosotras
me desamparais? *Una.* No hai nada
que nos dexe vèr el miedo.
Alc. Seguir, Amigos, mis plantas,
y hasta vèr de esse enemigo,
que encareceis las ventajas,
no desmaye vuestro aliento.
Dant. Seguidme, hermosas Zagalas,
y siquiera por curiosas,
quando no por esforzadas
vamos à vèr el contrario.
Dent. En vano, Alcidòn, te cansas.
Alc. Mueva os mi exemplar, seguidme.
Vase Alcidòn.
Dant. Mi brio exemplar os haga.
Dent. Arma, arma, guerra, guerra.
Dentro Camilo.
Cam. Cercad toda la montaña,
pues cobardemente á ella
essos Barbaros se amparan.
Unos. Huyamos de su furor.
Otr. El Templo sacro nos valga. *Vans.*
Sale Camilo armado a lo Romano, y Soldados.
Cam. Seguid su alcance, Romanos,
sin dexar en la intrincada
maleza de su espesura
peña, tronco, risco, ò planta,
que no registre el valor,
y el corage no deshaga;
y pues no se han atrevido
en esta amena campaña
à aguardarnos, y se valen
de las cumbres empinadas
de essos riscos, su temor
no logre la retirada:
à ellos, antes que en ellos
se fortifiquen sus armas.
Tod. Al risco, à la cumbre.
Sale Marco Aurelio, Barba.
Marc. A donde
và, Soldados, vuestra saña,
si ya el triunfo el enemigo
os le dexa à las espaldas?
Si su fuga vil os hace
dueños de haciendas, y Patria,
què es lo que quereis pedir
à quien esto desampara?
Cam. Sus vidas, pues que sus vidas
son de mis iras la causa;
pues no es victoria, no es triunfo

el que nõ escribe la fama
con la pluma del acero,
que sangre enemiga esmalta;
y assi, hasta que correr mire,
qual rojo mar, toda quanta
del Danubio la ribera
habita en vano tus canas
templar podrán, si son nieves,
de aqueste pecho la llama.

Marc. Camilo, aunque à tu valor
el Sacro Senado encarga
(como à Capitan dichoso
de las Ciudades Riparias)
del Danubio la conquista,
tambien que se acompañara
tu brio de mi prudencia
quiso; hasta que sossegada
esta indomita Provincia,
hecha Colonia Romana,
del yugo de su dominio
viese la coyunda blanda,
ya el triunfo està conseguido,
pues al furor de tus armas
las mayores poblaciones
se han rendido, y solo falta
entre estos incultos riscos
esta remota comarca,
cuya aspereza, terreno,
y moradores, iguala.
Si estos a lo mas fragoso
se retiran, cosa es clara,
que es el temor, quien los guia,
pues no disputan sus armas
sus casas, sino sus vidas;
y pues solo el conservarlas
en obediencia nos toca,
depòn, Camilo, la saña,
pues en el rendido, aun
està demàs la amenaza.

Cam. Quando aun essos fugitivos
las cervices humillaran,
y à pedir piedad vinieran,
no sé lo que executara,
quando mas al ignorar
si es fuga, ò si es retirada
la suya; y assi en tal duda,
Soldados à ellos.

Sold. Al arma.

Sale Lelio.

Lel. Señor, va con mas cautela,
recoger las desmandadas
tropas debes; pues aunque antes
al estruendo de las armas
los Barbaros asustados
huyeron, por partes varias,
y à recogidas sus fuerzas,
frente hacen à tus esquadras;
una en la fragosa senda,
que guia à la plaza de armas,
que forman en esse risco,
y un robusto Joben manda;
y à otra parte, las mugeres
tambien Capitaneadas
de una rustica belleza,
esse edificio, que llaman
Templo suyo, han guarnecido,
ò ya porque dél se amparan,
como sagrado, ò ya porque
desde èl resistencia hagan.

Cam. Has visto ya, Marco Aurelio,
como tu piedad te engaña,
y que al Capitan prudente
no ha de assegurarle nada?

Marc. La defensa:-

Cam. No gastemos
el tiempo ahora en palabras,
acometed risco, y Templo.

Marc. Pues porque no te persuadas,
que lo que ha sido prudencia,
es en mi de valor falta,
yo irè al risco, y postraré
sus barbaras arrogancias. *vas.*

Cam. Pues guiad al Templo vosotros.

Adriano. Ya su cima coronada
se vé de Barbaros. *Marc.* Pues
aunque la subida es agria,
á ellos, Romanos.

Alc. No, amigos,
la novedad de las armas
os asuste, que de acero
hace el valor vuestras clavas.

Encima de un Monte estàn Alcidòn, y los Barbaros con unos troncos de alamos, y suben Marco, y los Romanos, hasta hacerlos retirar.

Marc. En vano es vuestrra defensa,
que las Aguilas Romanas
saben con ligero vuelo
vencer mayores distancias.

Adr. Ya lo veré yo.

Tod.

Tod. Arma, guerra.

Salen Camilo, Lelio, y Soldados.

Cam. Pues que no solo declara
su tosca fabrica ser
el Templo, donde se amparan,
el que veis, sino tambien
el que defenderse tratan,
entradle á fuego, y à sangre,
sus puertas al suelo caigan.

A la parte izquierda se descubre la fachada tosca de un Templo, por donde salen Dantèa, y las mugeres.

Dant. Donde, valientes Soldados,
mueve la atrevida planta
vuestro sangriento furor?
donde el brazo la amenaza?
Si es al Templo, como en él
no os le refrena la sacra,
deidad de un Dios, todo fuego,
todo rayos, todo llamas?
si es à las que dentro dél,
medrosamente assustadas
buscan su asilo, al oir
el horror de vuestras armas,
què os hán hecho las mugeres,
que aun no quereis, que las valga
la immunidad, que concede
a un delinquente esta estancia?
y en fin, ò sea uno, ù otro,
ya estàmos aqui, què aguarda
vuestra ira? pero advertid,
que si de profanar trata,
ò esse culto, ò este honor,
vuestra barbara arrogancia,
primero en noble defensa
de dos tan primeras causas,
vender sabrèmos las vidas
las que mirais, mas tan caras,
que en vuestras venas no hai sangre
bastante para pagarlas.

Tirr. Lo mismo decimos todas;
y ved, que al que de essa raya
se atreva à passar, el pecho
serà desta flecha aljaba.

Cam. Hermosissima Amazona,
en quien renueva la fama
la belleza de las Griegas,
y el valor de las Romanas;
quien eres, que tan resuelta
contra un Exercito hablas?
Mas què pregunto, si tienes
para postrar nuestras armas
tres mas fuertes en tus ojos,
en tu pecho, y tus palabras!
pues que valiente, discreta,
y hermosa, si miras, matas
las almas; si hablas, cautivas;
y los pechos, si amenazas;
què Dios de fuego, y de rayos
en esse Templo te guarda?
si ya no es Imagen tuya,
pues eres tu la que abrasas,
haciendo con dulce incendio
apetecible la llama:
á rendir, á avassallar
he venido; mas tu rara
perfeccion trocò el intento,
sino al efecto, á la causa,
pues rindo, avassallo, y postro
à tu beldad soberana
el acero, y el baston,
el corazon, vida, y alma;
que quieres, pues?

Sale Marco Aurelio, y Soldados riñendo con Alcidòn, y los Barbaros.

Marc. Hombre, ò monstruo,
què intentas con tal ventaja?

Alc. Morir matando, ya que
no quiere mi estrella infausta
el que pueda defender
á Dantéa, y á mi Patria.

Cam. Esso es facil que lo logres.

Dant. Antes veràs arrestada
mi vida. *Cam.* Tu le defiendes!
esso à mis furores basta,
para que le dè la muerte.

Tod. Guerra, arma.

Al acometerse, sale por en medio Mileno vestido de pieles, con albarcas, barbas largas, y un cayado tosco.

Mil. Tened la saña
para el agravio los unos,
y otros para la venganza,
si à mi ruego le disculpa
la licencia destas canas.

Alc. Ya Mileno, nuestras iras
con tu presencia se aplacan.

Cam. Las mias no; pues quien eres
tu, que à solas tus palabras

las coleras militares
intentas mirar templadas?
Mil. Quien soi, dices? esso debo
preguntar yo con mas causa;
quien eres tu, me responde,
(aunque ya el traje declara
ser Romano) ò con què intento,
a la montuosa Germania
con tal alboroto vienes
de sangrientas amenazas?
Cam. Despacio està mi furor,
para que ahora se parára
contigo á dàrte razon
de la que me mueve.
Marc. Aguarda,
Camilo, que ya que vemos
juntos de aquesta Comarca
los moradores, y en voz
de aqueste anciano, pues callan;
razon nos piden, es bien
que la sepan, porque no haya
objeccion de que el Senado
Romano, resuelve, y manda
nada que no sea razon.
Cam. Pues si esso por justo hallas,
sabed que el sacro Senado,
despues que al Africa, y Asia
ha impuesto leyes, sabiendo,
que solo en Europa faltan
por reconocer su Imperio,
estas Ciudades Riparias,
del Danubio, á Marco Aurelio,
y à mi su conquista encarga,
á cuyo fin.: *Mil.* No prosigas,
que menos voces bastaban
à conocer tu intèncion;
y pues que ya declarada,
a ti el conquistarlas toca;
y a nosotros el guardarlas,
sabe, que es esta Provincia
por su terreno tan agria,
por sus riscos tan inculta,
y en todo tan retirada
de humano comercio, que
eterno olvido nos guarda
de la ambicion, y la embidia,
que en el demàs Orbe manda:
los que ves somos agrestes
vecinos, á quien traslada
de su aspereza lo bronco;
estas pieles son las galas,
de que iguales nos preciamos,
estos troncos nuestras armas;
entre nosotros no hai Rey
que nos mande, porque es vana
locura ser nadie mas,
donde se ignora que es fama.
Al Sol por Dios adoramos,
viendo que nada le iguala
en el Cielo, ni en la tierra:
con que si bien lo reparas,
ya inferiràs, que quien vive
en esta tranquila calma,
no es rico, porque no sabe
de que sirva el oro, y plata;
ni pobre, porque le sobra
quanto à despreciar alcanza:
con que yo no sè á que fin
Roma de inquietudes trata,
pues no sè yo, a su grandeza
que pueda servir de nada
una region tan inutil,
que no puede tributarla,
ni seda, como Damasco,
ni purpura, como Arabia,
ni trigo, como Sicilia,
ni como Sidòn, el ambar,
ni como Cantabria, acero,
ni oro, y plata, como España,
y asi, Capitan valiente,
à Roma vuelve tu marcha,
y di al Senado, que dexe
en la quietud de sus casas
una gente, que no puede,
quando llegue à conquistarla
darle utilidad, ni gloria;
pues en fortuna tan baxa,
qué perderán, en perderse?
ni tu en ganarlos qué ganas?.
Cam. No diràs, que no he escuchado
con atencion tus palabras,
porque cargo Marco Aurelio,
de tu razon no me haga;
mas como el obedecer
lo que el Senado me manda
debo solo, y de la ley
militar en la observancia
el texto no admite glossa,
pues ya piso esta campaña,
de ella soi ya dueño, y todos
prevenios sin tardanza,
à jurarme la obediencia,

ò à morir.

Alc. A essa amenaza
assi respondo. *Mil.* Teneos;
pues què razon, ò qué causa
mueve al Senado, que nuestra
libertad assi avassalla?
somos enemigos suyos?
Jamàs en edades largas,
ni aun por racional comercio
nos hemos visto las caras;
hai algun Derecho antiguo,
hai alguna Ley, que manda
que sea sujeta à Roma
la pacifica Germania?
pues què es esto?

Cam. Esto es, Mileno,
que en ley natural se halla,
que el mayor mande al menor:
en la salobre Campaña,
mudos los peces lo dicen;
en las asperas montañas,
rugiente el Leon lo muestra;
y en essas esferas vagas,
obediencia dàn las aves
al Aguila coronada,
à cuyo exemplar el mundo
assi sus diademas labra.
Roma, por esta razon,
Republica es soberana,
à quien todo se sujeta,
pues estendiendo sus alas
las Aguilas de su timbre,
una punta, y otra abrazan
los dos Polos de la tierra,
á cuya sombra descansan:
pues por qué quiere eximirse
un rincon, un punto, un nada
de la tierra à su poder,
si vè Provincias tan vastas,
con su proteccion felices,
y con su dominio ufanas?

Milen. Ahora me has concluido;
porque es razon mui sobrada
ser pobre, ser abatido,
para que el soberbio haga
de su humildad escalòn
al trono de su arrogancia;
y si Roma en su ambicion
su fundamento señala,
ay de Corona, que estriva
en tyranías su basa!

Marc. Tén, q̄ aunque ha dicho Camilo,
por convencer ignorancias
vuestras, que es solo el anhelo
de dominar el que arrastra
al Romano Imperio, hai otra
razon mayor, con que enlaza
vuestra propria libertad
en las glorias, que se añada.

Mil. Perder nuestra libertad,
sujetarnos à sus armas,
bien se vè, que es gloria suya;
mas que tu ahora nos persuadas,
que puede ser por bien nuestro,
es proposicion estraña.

Marc. Pues porque no lo dudeis,
decidme, la vida humana
en què funda su fortuna?
en què sus dichas señala?
no es en posseer riquezas?
no es el posseerlas, gozarlas
con delicias, con regalos?
no es en vivir con urbana
comunicacion, sabiendo
las ciencias con que se alcanza,
no solo la distincion,
que hai desde el bruto á la planta,
como desde el hombre al bruto,
sino lo immortal del alma,
á lo caduco del cuerpo?
Pues si en aquesta privada
vida careceis de todo,
siendo de aquesta comarca
brutos, con figuras de hombres,
sin que entre vosotros haya,
ni leyes para el gobierno
de politica enseñanza,
ni aun Religion, pues al Sol
vuestra sencilla ignorancia
adora por solo Sol,
sin que sepais su sagrada
estirpe, y de los demàs Dioses:
luego, quien esto os mostràra,
gran beneficio os hacia,
de que haviais de dàr gracias?
Pues esto pretende Roma,
à esto embia sus Esquadras,
à esto con paz os combida,
á que seais entre tantas
Provincias como la sirven,
la no menos estimada,
à que aprendiendo sus leyes,

de

de la justicia la espada,
dè seguridad al bueno,
corrija al malo sus faltas,
sepais que es la Religion
de los Dioses deribada,
quales son sus sacrificios,
como sus Templos, y aras,
quales las costumbres, usos,
y tratos de la lozana
juventud, y racionales
en esto, pueda la fama
celebrar el claro nombre
de las Ciudades Riparias.
Mil. Ya segunda vez respondo,
que aun antes de pronunciada
conozco vuestra intencion;
pues què amistad, qué alianza,
ò por què antiguos servicios
nos està Roma obligada
à que tan à costa suya
ponga un Exercito en marcha
para nuestra conveniencia,
quando no le importa nada,
que seamos barbaros, ò hombres?
pero materia tan ardua,
pues la escuchan los que en ella
interessados se hallan,
entre la paz, ò la guerra
miren qual escogen de ambas.
Alcid. Proposicion, que nos trae
tan singulares ventajas,
poco hai que admirar en ella,
pues aun al valor le salva,
que es la razon la que vence,
y no el brio el que batalla.
Tod. Lo mismo decimos todos.
Dant. Si para aplaudir la fama
una muger, decir suele
una Matrona Romana,
y esto venimos à ser,
en què el decoro repara?
Tirren. Si son sus hermosos trages
tan proprios para las damas,
desechemos estas pieles.
Mil. Ay avecillas incautas!
mirad el lazo que encubren
del prado las esmeraldas.
Alcid. Què lazo?
Cam. Caduco anciano,
no hypocritamente hagas
con misteriosos delirios
oraculos de tus canas;
y vosotros responded:
Alc. Ya respondido te hallas,
pues si por ser quien es, Roma
nos ofrece dichas tantas,
que viva Roma, y que triunfe,
pues benigna nos ampara.
Marc. Viva Roma. *Tod.* Roma viva.
Cam. Ay bellissima tyrana,
que tuyo solo es el triunfo!
Marc. Vamos adonde se haga
el omenage debido,
y á Camilo, por tan fausta
expedicion, conozcais
Consul de aquesta Comarca,
que es quien ha de gobernaros.
Mi. Pues porque veais, que no es tanta
nuestra rustiquèz, venid,
y vereis la comenzada
ceremonia al sacrificio
del Sol; y antes que à sus aras
lleguemos, las de unas bodas,
cuyo aplauso las consagra;
ha vulgo, fuerza es seguir *ap.*
el curso de tu inconstancia.
Marc. Vamos, pues.
Alcid. Ay mi Dantèa!
feliz quien tuyo se llama.
Dant. Què dicha ìguala á mi dicha?
Tirren. Què pena à mi pena iguala?
plegue á Amor, ingrato aleve,
que no logres lo que amas.
Cam. Siguiendo voi el hermoso
imán de mis esperanzas.
Mil. Quiera Dios, que por bien sea
tan repentina mudanza.

Entrase, y sale Taurina, y Corcoba huyendo de Pasquin, Soldado Romano.

Corcob. Huye, Taurina.
Taurin. Huye tu,
Corcoba. *Pasq.* Cuerpo de Dios,
no huyais, aguardad los dos.
Corb. Que te aguarde Bercebù.
Pasq. Para què, si os he alcanzado?
Taurin. Suelte, mire como agarra.
Corcob. Ay, que el sayo me desgarra.
Pasq. Quien sois?
Taur. Pues no lo has mirado;
Pas. Sois gentes?
Corcob. Pues no lo veis?

Pasq. Es, que con vestidos tales,
os tuve por animales.
Corcob. Es merced que nos haceis.
Pas. Yo con la gente de guerra
à esta conquista he venido,
y he andado todo hoi perdido
por essa fragossa sierra
buscando los Esquadrones.
Corc. Y què sois en conclusion?
Pas. Yo soi Soldado Dragon
de las Romanas Legiones.
Corc. Dragon? el alma se alegra,
yà lo que sereis prevengo,
que otros dos en casa tengo.
Pas. Quien son?
Corcb. Mi suegro, y mi suegra.
Pas. Mirad lo que estais hablando.
Taur. Malicias son, no hai que oíllas.
Corcob. Sin otras dos cuñadillas,
que se vàn endragonando.
Pas. Sois su muger?
Taur. Claro està.
Pas. Pues dame, hermosa Serrana,
los brazos.
Taur. De buena gana.
Corc. Qué es lo que miro! arre allà.
Pas. Què os espanta?
Corcob. A vista mia,
que à mi muger abraceis.
Pas. Pues aquesto no sabeis,
que es Romana cortesia?
Corb. Hasta ahora tal no he sabido.
Pasq. Pues como conmigo esteis,
esto, y mas aprendereis.
Corcob. Yo lo doi por aprendido.
Pas. Ilustrad vuestro linage,
sed hombre, y no bruto yà.
Corc. Pues á usted què se le dà,
si yo quiero ser salvage?
Pas. Mirad, la sed me maltrata;
teneis vino? *Corc.* Pese à mi!
vino? una fuente hai alli,
que corre como una plata,
y de ella os podeis hartar.
Pas. Pues traedme una poca, amigo.
Corcob. Vente, Taurina, conmigo.
Pas. Pues solo me ha de dexar?
Corc. Sois medroso, mal pecado?
pues venid hasta la fuente,
y bebereis juntamente.
Pas. Mirad, yo vengo cansado,
y aqui sentado quisiera
el que ella me acompañàra
en tanto que descansára.
Corcob. Acompañar? guarda fuera,
yo estarè de aqui à mañana,
con vos, si el miedo os aquella,
y que traiga el agua ella.
Pas. No es cortesia Romana
el que la muger trabaje,
y esto es razon tambien que
aprendais. *Corc.* Digole à usted,
que yo quiero ser salvage.
Pas. Sois un bruto.
Corc. Yà lo entiendo.
Taur. Y tiene mucha razon
en esto el señor Dragon.
Corc. Qué tambien vais aprendiendo?
Pas. Id luego.
Corcob. No mos maltrate,
que yà iràn.
Pasq. Traedla al momento,
que estoi de sed que rebiento.
Corc. Mas que se os seque el gaznate.
Pas. Yo os he de hacer, à fè mia,
hombre con quatro lecciones.
Corc. Valgate dos mil legiones
por Romana cuertesia. *vase.*
Pas. Ya se fue: hermosa Villana,
los brazos me buelve à dàr.
Taur. Dale con tanto abrazar.
Pasq. No vès que es moda Romana?
quereis conmigo venir
adonde mi gente está?
Taur. Y mi marido qué hará?
Pasq. Nada tienes que sentir,
pues alli serás servida,
festejada, y regalada,
dexa esta vida cansada.
Taur. Ya estò medio reducida,
y con èl pienso ir à vér
las cosas con que me emboba;
què harà en viniendo Corcoba?
Pasq. Què? buscar otra muger. *vanse.*
Salen Camilo, Mileno, y todos.
Mil. Aqui, antes de entrar al Templo,
es primer costumbre nuestra,
el que dados de las manos
los que desposarse esperan,
Saluden, al Sol, bolviendo
al Oriente las cabezas.
Marc. Especie es de Religion.

Mil. Y asi, hija, à Alcidòn te acerca,
que es el que esposo te elijo.
Alcid. Pues dame, hermosa Dantèa,
tu blanca mano, en quien cifra
Amor sus dichas supremas.
Dant. Ya con el alma la ofrezco.
Cam. Esperad: què miro, penas!
Mil. Què es esto?
Alci. Por què atajais
la ceremonia primera?
Mil. Pues què razon?
Cam. Escuchad:
darèles causa diversa, *Ap.*
y haga ingenioso el amor
honor de lo que es violencia.
Mil. Ea, proseguid. *Cam.* Mileno,
no decis que es hija vuestra
esta dama? *Mil.* Esta Serrana,
que acà damas no se encuentran,
es mi hija.
Cam. Y no es Alcidòn,
segun he visto en las muestras
de su valor, el caudillo
de mas brio, y mas nobleza?
Alcid. Vos me honrais.
Cam. Pues què razon
hai, que en el dia que llega
Roma, ò en su nombre yo,
à tomaros la obediencia,
à instruiros en sus costumbres,
y à governaros en ellas,
se haga funcion tan solemne,
en donde à un tiempo interessan
la prudencia de Mileno,
la hermosura de Dantéa,
y la gala de Alcidòn,
sin los aparatos, fiestas,
y demonstraciones, que
estilamos? *Mil.* Todas essas
vanas pompas, por acà
ni se saben, ni desean.
Cam. Una vez que estoi presente,
què el mundo de mi dixera,
si no os honrára? *Alcid.* Señor,
la mayor honra que esperan
de vos mis afectos, es,
que no interrumpais la fiesta.
Camil. Esso à vuestra atencion toca
pedir, como à mi grandeza
el mostrar lo que os estimo,
que es bien que el Danubio sepa
lo que favorece Roma
à sus Provincias sujetas.
Mil. Dexadlos casar ahora,
que despues tiempo nos queda
para que vos nos honreis,
y para que ellos aprendan.
Dant. Ay de mi!
Tirren. El Cielo me ha oido.
Marc. Mui justo es que les concedas
lo que piden, si esta gente
con aquesto se contenta;
dexadlos.
Cam. Bien, Marco Aurelio,
veo lo que me aconsejas:
pero esto me importa.
Marc. Mira,
que no es politica regla
el desazonar al Pueblo,
donde nuevo à mandar entras,
y mas por cosas tan leves.
Alc. En fin, señor, dàs licencia?
Mil. Para què? para casaros?
Si la voluntad es vuestra,
y yo os la doi como padre,
no es essa pregunta necia?
Cam. No lo es, que fuera de que
es desatencion grossera,
oponerse à mi dictamen,
tiene Roma ley expressa
para que nadie se case
sin orden del que govierna.
Alcid. Còmo acà no hai essas leyes?
Cam. Pues asi harè que se sepan.
Mil. Pero entre tanto:::
Cam. Entre tanto,
harè lo que me parezca.
Mil. Y essa es ley?
Cam. No me repliques.
Mil. Ha! què presto que rebienta
la mina, que yo temia!
Dant. Señor, si el ruego te templa
de una muger:: *Cam.* Por ti sola
hago yo esto. *Mil.* Considera:::
Cam. Marco Aurelio, yá tu empleo
ha cessado, pues me dexas
Governador, parte à Roma
para dar del triunfo cuenta;
y quando yo no te pido
parecer, no me le ofrezcas.
Marc. Para esto Roma mandò,
que yo contigo viniera.

Cam. Yo mando ahora que te vayas,
pues ya se acabò la guerra.
Marc. En la paz, es de mis canas
el oficio. *Cam.* Poca ciencia
deben de tener, pues no
saben, que en estas materias
de oponerse à un Poderoso,
quien mas porfia, mas yerra.
Mil. Con que, en fin, señor:::
Cam. Mileno,
la boda ahora se suspenda,
porque es justo; porque
gusto de ello; porque es vuestra
utilidad; y porque yo
todos pretenden, que sea
diciendo yo, que no quiero;
y à esto ninguno se atreva
à replicar; y porque
esto enojo no os parezca,
sino modo de mostraros
las Romanas obediencias:
tù, Capitan de mis Guardias,
Alcidòn, quiero que seas;
y tù, Mileno, à mi lado
el arbitro de quien pendan
todas mis resoluciones;
y quando de Roma vengan
las preseas, y las joyas,
los brocados, y las telas,
de que su nobleza usa,
y ha de vèstirse Dantèa,
y las demàs, estas bodas
se haràn, y ninguno entienda,
que hai en lo que determino
apelacion, ni respuesta;
tù vèn, para que los pliegos
te dè, con que à Roma buelvas,
sin la menor dilacion.
Marc. Yo partirè como ordenas;
mas mira, Camilo, antes
que no dé lugar á quexas
tu temeridad, por qué
con acciones tan violentas
embias en mí al Senado
un testigo en favor de ellas?
Cam. Bien està.
Sale Corcèba.
Corc. Ay triste de mi!
ay miger! ay mi prenda!
ay mi Taurina! *Cam.* Què es esto,
villano?
Corc. Estas son las señas
de su vestido: sabràme
decir, si por esta senda
echò un Dragon, que à Taurina
se lleva, para que aprenda
la Romana cuertesia?
Marc. Quita, loco.
Cam. Aparta, bestia;
vèn, Marco Aurelio.
Alc. Señor.
Dant. Por ser la merced primera,
que à tus plantas.:
Cam. Lo resuelto
ha de ser, aunque no fuera
mas sino por que sepais,
que aun en cosas tan ligeras,
sin gusto del superior
los subditos ni aun alientan;
ay, Serrana, que tus ojos *ap.*
aun à mas rigor me fuerzan!
Vanse los Romanos.
Alc. Què es esto que escucho, enojos?
Dant. Qué es esto que miro, penas?
Corc. La Romana cuertesia.
Tirr. Pues yo padezco, padezcan.
Mil. Què gemís? què suspirais?
no os previnó estas violencias
mi voz?
Alc. Tarde lo conozco.
Mil. Pues Alcidòn:::
Alc. Qué? *Mil.* Paciencia,
y llore como muger,
quien como hombre no pelea.
Alc. Dexame, que yo::
Mil. Ya es tarde,
que de todas vuestras fuerzas
señores son los Romanos.
Dant. O, jamàs acá vinieran!
Mil Què importa si vestireis
sus brocados, y sus telas?
Corc. Y aprenderàn cuertesia;
pero ahora que se me acuerda,
sabeis vos de mi muger?
Alc. Quita, villano, que un etna
tengo en el pecho.
vanse entrando.
Corc. Ni vos?
Dant. Ni aun de mí sé, entrad
adversa fortuna.
Corc. Sabreis decirme
de mi Taurina, Tirrena?

Tirr. Solo el dolor que padezco
halla alivio entre estas quexas.
Corcob. Ni vos, Mileno, tampoco?
Milen. Ha infeliz Patria, y què apriesa
lloras tu error!
Alcid. Pues en tanto
que, ò nos acaba, ò se templa::
Dant. A sentir.
Alcid. A padecer.
Milen. Mas con tal silencio sea,
que ni aun desde el pecho al labio
sepa el suspiro la senda,
que el que sin culpa castiga,
harà agravio de la quexa.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Camilo, y Mileno.

Cam. Rompe aquessos memoriales,
Mileno.
Mil. Por qué te irritan
humildes quexas del Pueblo?
Cam. Por sus cansadas porfias:
no he dicho yá, que no puedo
darles lo que solicitan
á tantos como pretenden,
ni escusarles las precisas
contribuciones, que Roma
por ordenes repetidas
manda sacar?
Mil. Como son
nuevas en estas Provincias
aquestas imposiciones,
pues del tributo en su antigua
libertad, ni aun por el nombre
llegò à tener la noticia,
no en su estrañeza te espante
les parezcan excessivas.
Cam. Pues si saben que el que manda,
de su Republica misma
es siervo, còmo le pueden
negar en buena justicia
el sustento que compone
de partes tan divididas,
que al que obedece son nada,
y son mucho al que domína?
y quando nuevas urgencias
se descubren cada dia,
son forzosos los arbitrios.
Mil. La miseria en que se miran
estos Pueblos, no teniendo
hacienda, que fructifica,
ni comercio, que la supla,
hace su quexa atendida.
Cam. Jamás el que debe, tiene;
pues què el Danubio queria,
que aya un Exercito Roma
consumido en su conquista,
y que yo á enseñarles venga
religion, trato, y justicia,
y la conveniencia suya
se fabrique à costa mia?
deben de querer tambien
que les dè dinero encima.
Mil. Solo pretenden::
Cam. Mileno,
tener sabido podias,
que de replicas no gusto:
diles, que junten aprisa
la cantidad que les pido,
para pagar las Milicias,
porque no aya travacuentas,
con la que es forzoso pida
despues para el nuevo Templo,
que à Jupiter se dedica,
que al tributo del Imperio
daré espera.
Mil. No imaginas,
que es imposible que cumplan
tanto?
Cam. No me contradigas,
que si desta suavidad
se quexan, viven mis iras,
que aun las voces con que hablan,
los alientos que respiran,
haré tambien tributarios;
y à las Regiones vecinas,
hasta sacar lo que pido,
esclavos haré que sirvan.
Mil. Esso no harás.
Cam. Còmo no?
Mil. Como, si es que bien lo miras,
el vendernos por esclavos
fuera alivio en tal desdicha,
pues que mudando de dueño
pudieran nuestras fatigas
encontrar otro, que acaso
se lastimasse de oirlas.
Dice dentro Corcoba.
Corcob. Aqui, pues aqui te encuentro,
pagaras tu alevosia.
Dice dentro Pasquin.

Pasq. Tèn, Corcoba.

Sale Corcoba tras de Pasquin, y Lelio deteniendole.

Corc. Què es tener?
no te me has de escapar.
Lel. Quita, villano.
Camil. Ola, què es esso?
Corc. Esto: un garrote de encina,
un brazo, y una razon,
que deshace unas costillas.
Cam. Mas Pasquin?
Pasq. Señor? *Lelio.* Aparta,
y que estàs delante, mira,
del Consul.
Camil. Què ha sido?
Corcob. No es nada, que el otro dia
quando vino su mestè,
(mala rabia en su venida,
que assi nos trae aperreados)
yo con mi muger Taurina
estaba en paz en mi choza,
y haciendo la perdidiza,
vino esse señor Dragon,
y mientras que le trahia
un jarro de agua, con ella
cargò, y ni muerta, ni viva
la he podido descubrir:
encuentrole ahora acá arriba,
y pardiez alzo el garrote
para sacudirle ansina.
Milen. Tèn, barbaro.
Camil. Pues qué quieres?
Corcob. El que donde està me diga,
y me la buelva.
Camil. Esso es justo.
Pas. Pues señor, la verdad dicha,
ella se escapò de mi.
Corcob. Pues harto es, que mi Taurina
es mansa como una baca.
Camil. Y para esso, la ossadía
teneis de entrar de esse modo?
Corb. El se entró, que yo venia
tràs de él, si se aguardàra
que le diera una paliza
allá fuera, no me entrara.
Milen. Quien viene à pedir justicia,
trae la razon por portera,
que le franquéa propicia
la puerta de qualquier Juez.
Camil. Esso es lo que no sabia:
con que os parece que es justo?
Milen. Dicelo la razon misma.
Camil. Pues yo os juro hacer por él
hasta que nada me pida.
Ola. *Lelio.* Señor.
Camil. Haced luego::-
Corcob Desta à mi Dragon le pringa.
Camil. Que ahorquen a esse Villano.
Corcob Este hombre està en su camisa?
Milen. Què decìs?
Camil. Que le lleveis.
Lelio. Venid al punto,
Corcob. Ay tal prisa!
Señores, que està borracho.
Milen. advertid ::-
Camil. Que es injusticia
dirèis.
Milen. Pues, y no es verdad?
Camil. No es, que si á estas niñerìas
huviera de dár oidos,
el tiempo me gastarian
estos barbaros, y assi,
sabràn no gusto de oirlas.
Corcob. Tiene su merced razon,
bien robada està Taurina,
y como à mi no me ahorquen,
vaya, y venga cada dia
Camil. Veis como està satisfecho?
idos luego; y vos, el dia
que de su muger supiereis,
bolvedsela.
Milen. Ay tyranìa
como esta! considerad...
Cam. Que aun sobre esto me replicas?
Ola *Adrian.* Señor.
Camil. Yá que á este
Villano librais la vida,
haced le dèn cien azotes.
Pasquin. Venid corriendo.
Corcob. Ay tal prisa!
Señores, que està borracho.
Camil. Y advertid, que à esto me obliga
la intercessiom de Mileno.
Corcob. Tal como ella sea su vida:
Yo azotes?
Camil Ea, llevadle.
Pasq. Vèn, y veràs a Taurina.
Corcob. Ha perro! *Llevanle.*
Milen. Ya el sufrimiento
se apura, Camilo, à vista
de esta sinrazon. *Camil.* Què es esto?
si le ahorco, te fatigas;

si le doi libre, te quexas;
si le azoto, te lastimas;
no sè como te contente.

Milen. Haga burla tu malicia
de vèr, que nuestra innocencia
assi á tu rigor se rinda.

Camil. No sino que ya teneis
por costumbre introducida
quexaros de los Romanos,
y decir, que os tyranizan
las honras, y las haciendas;
y assi, para reprimirlas,
ola, haced que se eche un vando
en que pena de la vida,
à acusar ningun Romano
alguno tenga ossadia.

Milen. Y què importa que se quexen,
si assi haveis de hacer justicia!

Cam. Escusar la impertinencia
de que vengan à pedirla,
y hacer con esto tambien
que con tal cuidado vivan,
que no dèn à mis Soldados
motivo de demasias.

Mil. Y essas son las grandes Leyes
Romanas, que nos decias?

Cam. No son, porque deste freno
allà no se necessita,
y son, porque el imponerlas
es ahora voluntad mia.

Mil. Es, porque somos nosotros
el blanco de vuestras iras?

Cam. Pues si sois blanco, sufrid,
que el blanco nunca replica,
por mas flechas que le tiren.

Mil. Pues sabed, que al Sol un dia
se quexo del arco el blanco,
que mil veces le rompia
con flechas, que le tiraba,
siendo assi que èl no podia
defenderse, y ofenderle.
Y el Sol le dixo. que admiras?
paciencia, que esse es tu oficio,
estad firme à recibirlas;
pero en verdad, que una vez
era el blanco donde tiran
una piedra, y que la flecha,
con la fuerza que iba á herirla,
retrocediò hecha pedazos
al rostro de el que la embia.
Fuè al Sol tambien esta quexa,
y dixo: Mire el que tira
si el blanco es piedra, ò es tierra,
que à èl le basta en tal desdicha
estár siempre con paciencia
expuesto á la punterìa.

Cam. Esso es decir..

Mil. Estas son caduqueces como mias;
mas ya que tan desgraciadas
hoi han sido à vuestra vista
las suplicas, que os han hecho,
una quisiera por mia,
que me otorgasseis.

Camil. Decid.

Mil. Que pues están suspendidas
las bodas por orden vuestra,
de Alcidòn, y de mi hija,
con el motivo de que
se celebren mas festivas
con las galas, que usa Roma,
y estas tan introducidas
están, que como contagio
ván cundiendo cada dia,
deis licencia.:

Cam. Bien està. *Mil.* Para que: :-

Cam. Nada hai que digas,
yo lo harè quando convenga.

Mil. La conveniencia està vista,
pues quieren èl, y ella, y yo
soi el que lo solicita.

Cam. Ya dixe otra vez, que nadie
lo que mi voz determina
dispute; esse casamiento
en que insistìs, se harà el dia
que à mi me dé mucho gusto,
y esso serà, si por dicha
yo no dispongo otra cosa;
pues ni vos, ni vuestra hija,
ni Alcidòn, ni todos quantos
contiene la verde orilla
del caudaloso Danubio,
y sus peñascos habitan,
tiènen mas ley, mas arbitrio,
ni voluntad, que la mia,
en quien su poder supremo
el Sacro Senado cifra,
pues soi dexpotico dueño
de haciendas, honras, y vidas. *vase.*

Mil. Què esto sufra mi altivez!
ha infelice Patria mia,
qué presto que experimentas
en mis anuncios tus ruinas!

Mas

Mas pues ahora el oponerme
à eſte tyrano, ſerìa
dár à ſu ambicioſo fuego
materia con que à cenizas
reduxeſſe nueſtro aliento,
hagaſe deſentendida
la honra, y à buſcar vamos
en los rieſgos que imagina
el alma, pronto remedio,
y adonde todo peligra,
librefe lo que ſe pueda,
que en ſemejante deſdicha,
como ſe ſalve el honor,
mas que ſe pierda la vida. *vaſe.*

Salen cantando, y baylando Dantèa, Tirrena, Alcidòn, Taurina, y mas hombres, y mugeres.

Muſic. El dia felice,
que alegres logramos
conſagrar ſu Templo
à Jupiter ſacro,
todo jubilo ſea,
todo ſea aplauſo,
pues tiene el Danubio
en ſu ſimulacro,
por tutelar Numen
al Dios de los rayos:
Todo jubilo ſea,
todo ſea aplauſo, &c.

Taur. Pardiez, ſeñora, que ya
lo cantado, y lo baylado
lo ſabemos lindamente;
y que quando llegue el caſo
de feſtejar à eſte Dios,
que han traido los Romanos,
han de vèr como aprendemos
ſus danzas, y ſus ſaraos.

Alc. Dice biĕn, bella Dantèa,
Taurina, y aqueſte rato
baſta de enſayar el bayle,
y no es bien que le perdamos
ſin fruto quando podemos
mas noblemente gaſtarlo
hablando de nueſtro amor.

Dan. Ay, Alcidòn, que aunq̃ tanto
intereſſa el pecho en ello,
no sè deſde aquel infauſto
dia, en que à nueſtras riberas
llegaron eſtos Romanos,
què nueva eſpecie de pena,
què ſuſto, ò què ſobreſalto
me oprime el pecho de modo,
que aun no permite el acaſo
triſte alivio de un ſuſpiro,
quanto mas, que ſalga al labio
nueſtro amor, en la noticia
de las voces, que recato.

Tirr. Què eſto eſcuche!

Alcid. Eſſe temor,
y eſſe ſilencio es mui vano,
quando tan publicamente
tu padre me ha deſtinado
para tu eſpoſo, pues ſolo
pudo aquel belico acaſo
del dia, que nueſtras fuerzas
ſujetaron los Romanos,
dilatarlo, no impedirlo.

Dant. Ay, ſi te dixera quanto *ap.*
me cueſta deſde eſſe dia
de rigores, y recatos
la porfia de Camilo!

Tirr. Mi prima, Alcidón, ha dado
en tales melancolias,
que ſe aumentan en hablando
en eſta materia; à otra
podeis paſſar: ha tyrano! *ap.*

Alcid. Tirrena de mi ofendida, *ap.*
aunque ſu razon no alcanzo,
ſe declara mucho.

Taur. Ha dicho
Tirrena bien, diſcurramos
ſobre aqueſta nueva moda
de trages, que nos han dado,
pues dàn mucho que decir
eſte moño, y eſte rabo.

Alcid. Nada tiene que afligirte,
pues preſto veràs logrados
tus deſeos, y los mios.

Dant. Todo lo temo, y lo aguardo.

Tirr. Buelve para divertirla
al feſtejo, que empezamos,
Taurina.

Taur. De buena gana,
que de baylar no me canſo.

Muſi. El dia felice,
que alegres logramos
conſagrar, &c.

Alc. Tened, no oìs que á las puertas
llaman?

Taur. Y con que porrazos!

Dant. Abre, y vè quien es, ò Cielos,
no ſea Camilo acaſo!

Sale

Sale Mileno.

Mil. Yo soi.

Dant. Pues señor, què es esto?

Mil. Esso debo preguntaros;
què musicas, què festines
son aquestos que he escuchado?

Dant. Què es lo que dudas, si sabes,
que à nuestro cargo tomamos
los publicos regocijos,
para el dia señalado
en que el Templo se dedique
à Jupiter, con que estamos
ensayando, y aprendiendo
los compasses, y los lazos?

Mil. Y esso aprendeis?

Tirr. Què te admira,
si es forzoso conformarnos
con el tiempo, y adulār
en todo à nuestros contrarios?

Taur. Si señor, que es linda moda
esto de brincos, y saltos:
hoiga, y verá la cancion.

Mil. Calla, calla.

Taur. Ya callamos.

Mil. Que para oìr vuestras locuras
no vienen mis sobresaltos:
Dantèa, Alcidòn, Tirrena.

Sale Corcoba.

Corc. A fuera, viles tyranos,
que passan ya de los ciento.

Mil. Què es esto?

Corc. Yo que me he entrado.

Alc. Què traes?

Corc. Pese à mi linage!
dos tomates colorados,
dos madroños:.ay, ay, ay!

Taur. Marido?

Corc. Mas aqui te hallo,
buena alhaja?

Taur. Pues quanto ha?

Corc. Y el Dragon?

Tau. De quatro trancos
le dexè. *Co.* O èl te dexo?

Tau. Y vine en càs de mi amo.

Cor. Pues ya viò el señor Mileno,
que porque iba pescudando
por mi muger, cien azotes
me mandò dàr el malvado
de Camilo, y el Dragòn
me los assentò de plano;
ay, ay.

Alcid. Què aquesto se sufra!

Milen. Para esto os vengo buscando;
pero essas puertas primero
cerrad bien.

Taur. Yà está cerrado.

Mil. Dantèa, Alcidòn, Taurina,
ya esto se vá declarando;
ya aquesta preñada nube
se rompe en ardientes rayos;
ya aqueste fogoso bruto,
en la carrera empeñado,
se desboca, y precipita;
y por decirlo mas claro,
ya estos enemigos nuestros
la mascara se han quitado,
cō que hasta aqui à nuestra ruina
buscaban pretextos varios.
Ahora, pidiendo Camilo
licencia para casaros,
no solo la niega, pero
responde con tan estraño
modo, que me hace temer;
mas el juicio suspendamos,
y de lo poco que digo
inferirèis lo que callo:
Hijos, nuestro honor vacila,
acudamos al reparo,
y si oponerse no pueden
iguales fuerzas, huyamos;
Provincias tiene la Europa,
donde en seguro descanso
podemos::

Alc. Señor, no tienes
que decir, suspende el llanto,
que todo quanto propones,
ya yo lo tengo pensado,
pero callaba hasta estár
mas cierto de mis agravios:
Dantèa, te atreveràs?

Dant. Si, Alcidòn, a todo quanto
propusieres, que no es menos,
ni mi amor, ni mi recato.

Alc. Tu Tirrena?

Tirr. Donde puedes
ir, que no siga tus passos?

Alc. Pues Corcoba, ya q̄ el Sol
và declinando al ocaso,
baxa à la helada ribera
del Albis, y tèn un barco
prevenido. *Corc.* A esso irè yo
mas ligero que diez gamos,

porque los ciento me sirven
de espuela para dàr saltos.

Taur. A Dios musicas, à Dios
bayles; pero llamaron. *Llaman.*

Dant. Quien podrà ser?

Mil. Sea quien fuere,
abrid.

Salen los Romanos.

Camil. Tardais tanto
en franquearme essas puertas,
quando yo soi el que llamo!

Dant. Còmo creer no podia
tanta honra, favor tanto,
esta casa, y à estas horas?

Camil. Yo siempre procuro honraros,
sin que para ello hora,
ni tiempo haya señalado,
mas que quando me dà gusto.

Pasq. Los señores son mui llanos.

Cam. Y vos, Alcidòn, què haceis
aqui?

Alcid. Lo que vos, hablando
con Dantèa, y con Tirrena.

Mil. Pues en mi casa es milagro
que estè Alcidòn, si es mi yerno?

Cam. Aun no se han dado las manos,
y las matronas Ramanas
se portan con mas recato.

Alc. Dantèa puede enseñar...

Mil. Calla, Alcidòn.

Alcid. Ya yo callo.

Lelio. Aun tienen mucha soberbia.

Cam. Ya yo se la irè domando.

Pas. Què hai, amigo?

Cam. Acà estais vos?

Corc. Y con mi carta de pago
de los ciento recibidos.

Cam. Quando quèrais otros tantos,
acudid. *Pas.* Y estas libranzas
las pago yo de contado.

Cam. Y es aquesta la villana?

Pasq. Si señor.

Cam. Ahora te alabo
el gusto, que es mui graciosa.

Alc. Esto oìmos, y callamos? *ap.*

Mil. Si, que no es tiempo.

Cam. Y en fin,
què haciais, que he reparado
en que teneis instrumentos?

Dant. Estabamos ensayando
para la celebridad
de Jupiter un sarao.

Cam. Pues proseguid, ya que yo
à tan buen tiempo he llegado.

Tirr. Señor, aun no estamos diestras.

Cam. No importa.

Dant. Reparad::

Cam. Vamos,
que en vos serà primor todo.

Mil. Què lo estais dificultando?
haced lo que manda el Consul.

Dant. Si ha de ser id empezando.

Music. El dia felice, &c.

Cam. Tened, que bien se conoce
que no estais exercitados
como ha de ser.

Dant. No os lo dixe?

Cam. Mas ya q̃ aqui nos hallamos,
el aire os enseñarèmos;
vosotros, pues, apartaos.

Alc. Pues como hemos de aprender
nosotros?

Cam. Viendo, y callando.

Mil. Dice mui bien.

Dant. Ay de mi,
que este es riesgo no excusado!

Danzan los Romanos con las Damas, y al darse las manos, sin soltarlas, representan mientras canta la Musica.

Musie. El dia felice, &c.

Cam. Hermosissima Dantèa::

Lelio De amor divino milagro::

Pas. Serranita de mis ojos::

Cam. Yo te adoro.

Lelio. Yo te amo. *Cam.* Por ti::

Tirr. y Dant. Qué es esto, soltad.

Cam. Una ocasion que en mis brazos
te logro, no he dé perderla.

Metese en medio Alcidòn.

Alc. Ya es infamia el sufrir tanto,
apartad. *Cam.* Còmo, Alcidòn,
tu conmigo tan ossado?

Mil. Porque ahora tiene razon,
si hasta aqui le fui à la mano.
A mi casa, y á mis ojos
venis vos tan deslumbrado,
y quereis que os estè siempre
la prudencia contemplando!

Cam. Estos son lazos precisos
del baile.

Alc. Aca no gastamos

los primores que enseñais,
porque semejantes lazos
a romper estamos hechos.
Ca. Yo en humanarme, y honraros,
veo que tengo la culpa.
Alcid. Aqui no os hemos llamado.
Mil. Y à mi casa estas visitas
podeis escusar.
Cam. Villanos,
ya se apura el sufrimiento;
y pues mi benigno trato
hace que vuestra sobervia
olvide que sois esclavos,
idos de aqui luego al punto.
Mil. Idnos, y dexarte?
Corc. Malo.
Ca. Pues, y quien lo ha de estorvar?
Mil. Señor Alcidon, templaos;
què es esto? *Metese enmedio.*
Cam. Caduco viejo,
tu me embarazas el passo?
Mil. Yo, señor, que no es razon,
que profaneis el sagrado
de mi casa, y de mi honor.
Cam. Què honor, ni casa os ultrajo?
vosotros teneis mas honra,
que la que yo os estoi dando?
no teneis à mucha dicha,
que yo venga à visitaros,
el que Dantèa me guste,
el que la tome una mano?
Y para que lo veais,
luego al punto se eche un vãdo,
en que pena de la vida
ningun barbaro sea ossado,
en publico, ni en secreto,
à tener armas: veamos,
pues beneficios no bastan
si os reduzco con agravios.
Corc. Què và que estos, como yo,
otros ciento andan buscando?
Cam. Lelio, quitales las armas.
Alc. Las armas?
Cam. Si, yo lo mando.
Alc. Esso será de este modo,
Saca la espada, y todos, y entranse riñendo.
que ya no queda reparo,
donde hai honor, en la vida.
Cam Còmo, atrevido? Soldados,
mueran.
Alc. Amigos, aqui.
Mil. Ahora no os embarazo.
Cam. Què has de embarazar, si assi
pondràs en mis pies los labios?
Echale en el suelo.
Milen. Hijos, amigos.
Cam. No hai nadie,
que te libre de mis manos.
Vale a dar con la espada, y atraviesase Dantèa.
Dant. No le mates. *Cam.* Solo tu
puedes suspenderme airado;
huye, caduco.
Mil. Si harè,
de ti huirè, pero esperando,
que si hai en Roma justicia,
tu lloraràs este agravio. *vase*
Dent. Alcid. A ellos.
Dent. Lelio. Mueran.
Cam. No dexeis
con vida ningun villano:
no os afligais, luego buelvo. *vas.*
Dant. A favorecer salgamos
à Alcidon. *vase.*
Tirr. Qué es esto, Cielos?
Taur. Hermoso fin de farao! *Vas.*

Caxas, y clarines, y con esta aclamacion, corriendose la cortina, se descubre Marco Aurelio en un trono, coronado, y à sus lados dos Senadores, y salen algunos Romanos al tablado.

Soldad. 1. Marco Aurelio viva.
Sold. 2 Viva
nuestro Augusto Emperador.
Sold. 3. Viva, y el Sagrado honor
del sacro Laurèl reciba.
Sen. 1. Hoi el Senado Romano
te reconoce, señor,
por supremo sucessor
del Emperador Trajano.
Sen. 2. Y en felices parabienes
de tus inclytas victorias,
ciñe con eternas glorias
de essa Diadema tus sienes.
Marc. Yo recibo honor igual
con el aprecio debido,
y no haverle merecido
reconozco en accion tal,
con què generosa mano
sabe premiar los afanes

de sus nobles capitanes,
Senado, y Pueblo Romano,
y assi, hasta el Albis undoso
sus Aguilas tremolè,
presto à ambos Polos harè
llegar su vuelo glorioso.
Tod. Viva Marco Aurelio.
Sen. 1. Pero què bruto feròz,
sobre un cavallo velòz
và atropellando ligero
el vulgo, que se amedrenta
al vèrle, y no le detiene?
Sen. 2. Azia el Capitolio viene.
Sen. 1. Ya llega.
Marc. Veamos què intenta.
Sale Mileno por el patio en un cavallo en pelo.
Mil. Salve, Patria de los Reyes:
salve, archivo de la ciencia,
Senado, cuya prudencia
al mundo dá justas leyes.
Mar. Hõbre, ó bruto, q̃ admiramos,
qué quieres?
Mil. Que à mis razones
cedais las admiraciones.
Mar. Prosigue que ya escuchamos.
Mil. Padres Conscriptos, Senado
venturoso, á quien el mundo
reconoce vassallage,
como poder absoluto:
Yo Mileno, natural
de la orilla del Danubio,
con la obediencia, que debo,
os reverencio, y saludo,
permitiendolo los hados
por sus secretos influxos,
y los Dioses justamente
en ninguna cosa injustos.
Los Capitanes de Roma,
mas venturosos, que muchos,
sujetaron la Germania
al Sacro Latino yugo.
Entregamonos humildes,
quizà porque pintar supo
su astucia en falsa apariencia,
que era nuestra ruina, triunfo:
que eramos nos ponderaron
hombres, pero tan incultos,
que à lo humano desmentia
trato, y comercio de brutos;
que viendonos con vosotros,
gozaríamos seguros
de quantas tranquilidades
felicidad llama el vulgo;
que en vuestras galas, y telas
trocariamos el uso
de desaliñadas pieles;
que sabriamos el culto
de vuestros Dioses; y en fin,
de glorias tanto conjunto
en nuestras fiestas, y bailes,
que la juventud del vulgo,
sin que el aspid advirtiesse,
que estaba en la flor oculto,
y aunque mi càna experiencia
à la vista se le puso,
admitiò vuestra propuesta,
rindiò el cuello, y luego al punto
Camilo se jurò Consul,
cuyo poder absoluto
con tantos prometimientos
jurò no cumplir ninguno;
pues apenas Marco Aurelio,
á quien por testigo busco
de esta verdad, bolviò à Roma,
quando Camilo perjuro
se ostentò tyrano, haciendo
ley universal su gusto:
todas aquellas delicias
que supo pintar astuto,
aun sin explendor de llama
se reduxeron en humo;
sabeis qué hã hecho, Romanos,
vuestro Consul, y Tribunos?
en lugar de governarnos,
todo es violencias, insultos:
mugeres, vidas, y haciendas
nos dicen, que todo es suyo,
y con quitarnos las honras,
nos mãdan que estemos mudos.
Si son estas vuestras leyes,
si es este el govierno sumo,
que tanto alabais, mas vale,
pues que todos somos unos,
y para ser sus esclavos
mayor derecho no tuvo
Roma, que ella á serlo nuestra,
que en un desorden confuso
todos à conquistar vamos,
y à robar por esse mundo,
pues por experiencia vemos
en vuestro infelíz abuso,

que mata, roba, y ofende
ſegun puede cada uno.
Barbaros decìs que ſomos,
pero por los Dioſes juro,
que mejor que vueſtra ciencia
dà nueſtra ignòrancia el fruto;
pues ſi á las obras ſe atiende,
yo veo, que todos juntos
aborreceis la ſobervia,
y no hai humilde ninguno:
todos la templanza alaban,
y todos ſois Epicuros;
con caſtigo de las Leyes
todos infaman los hurtos,
y todos toman los bienes
agenos, por proprios ſuyos;
con la lengua ſolamente
en las virtudes de juſtos
quereis blaſonar, y todos
poneis en el vicio eſtudio;
ſi en vueſtra ſabiduría
eſtá, ſi en aqueſtos puntos
vueſtra politica eſtriva,
bien decis, que ſomos brutos,
pues deſordenes tan feos
allà ninguno los ſupo;
qué es lo que quereis, decid,
deſpues de tantos inſultos,
de noſotros? y no hagais,
que mas eſtemos confuſos.
Si lo haceis por nueſtros hijos,
cargadlos de hierro duro,
y tomadlos por eſclavos,
que à lo que en eſto averiguo,
de grillos, y de cadenas
no podrà el mas cruel verdugo
cargarlos mas, que lo que
ſufren ſus miembros robuſtos;
pero de vueſtra codicia
al deſordenado impulſo,
yà no pueden con el peſo
de pechos, y de tributos.
Si lo haceis por nueſtra haciēda,
para què es à cada punto
quitar, lo que de una vez
darèmos todos con guſto?
Si temeis que nueſtra tierra,
por no vèr males tan ſumos
ſe levante contra Roma,
que eſtais engañados juzgo,
porque ſegun la teneis
debaxo de vueſtro yugo
robada, y aniquilada,
dadme voſotros ſeguro
de que ella no ſe deſpueble,
que yo daroſle preſumo
de que levantarſe pueda;
y en fin, con lo que concluyo,
ſi nueſtras ſerviles vidas
os dàn acaſo diſguſto,
poned fuego à la Germania,
porque llegue à Roma el humo:
grande, Romanos, ha ſido
vueſtra fama, por los triunfos,
que haveis dado á vueſtra Patria,
ſujetando el Orbe junto;
mas ſi los Hiſtoriadores
eſcriben verdad, preſumo,
que ſerá mas vueſtra infamia
para los ſiglos futuros,
por las crueldades notables,
que contra todo eſtatuto
natural han cometido
vueſtros aceros deſnudos;
pues atended lo que os digo:
que, ò ſe ha de parar el curſo
de la fortuna boltaria,
ò ſe ha de acabar el mundo;
ò lo que en ſeiſcientos años
haveis ganado con ſumo
trabajo, haveis de perder
en eſpacio de ſeis luſtros;
pues no penſeis, que ſi acaſo
ſujetaſteis nueſtro orgullo,
fue por ſer mas valeroſos,
mas oſados, mas aſtutos,
ſino porque quizá entonces
nueſtra infeliz Patria tuvo
al Sacro Apolo ofendido,
y en ſus ſecretos influxos,
vueſtros inhumanos pechos
para azote nos conduxo;
pues no os dieron la victoria
los dardos, lanzas, y eſcudos,
que traxiſteis á la guerra,
ſino nueſtros vicios muchos:
Con que ſi en eſta razon
quereis parar el diſcurſo,
què eſperais? qué de voſotros
ſerà, ſi los Dioſes juſtos
nueſtros gemidos atienden,
y miran vueſtros inſultos;

Quereis vèr en el estrecho,
que vuestra crueldad nós puso?
pues juramento à los Dioses
hemos hecho todos juntos
de dexar nuestras mugeres,
y matar los hijos suyos,
porque no quieren dexar
con la miseria, difuntos
los padres, su amada sangre
en manos de sus verdugos.
El mas humilde de todos
soi, à quien fortuna puso
por trofeo de sus plantas
entre todos los del mundo;
para vivir en la tierra
hago con la rexa surcos;
tal vez pesco, y tal las mieses
siego en el ardiente Julio.
El tierno amor de mi Patria
ha decir esto me truxo
à vuestro Senado, ahora
dad el remedio que busco;
si os preciais de justiciero,
ò si os he dado disgustos
diciendo tantas verdades,
yo mesmo ofrezco desnudo
el cuello, midiendo el suelo,
que solo fama procuro.

Echase en tierra.

Sen. 1. Qué discrecion!
Sen. 2. Qué osadia!
Marc. Cielos, qué es esto q̃ escucho!
quando te vì entrar, villano,
pensé que eras algun bruto,
y despues que te he escuchado,
que eres algun Dios presumo,
levantate de la tierra;

Levantase Mileno.

que de marmol, y oro puro
mereces que te levante
mil estatuas el Danubio.
Yo soi Marco Aurelio, à quien
por testigo tu voz puso
de tu verdad, ya me hallas
con el dominio absoluto
del Imperio, y ya veràs
si oigo lamentos tan justos.
Padre de tu Patria has sido,
y por ti, nuevo Mercurio,
de sus quexas ha de verse
en estado mas seguro.
La oracion que nos has hecho
en el el Capitolio Augusto
se pondrà para memoria,
y de Roma serás uno
de sus honrados Patricios,
y que te sustente gusto
para siempre de su Erario:
dame ahora los brazos tuyos,
q̃ eres monstruo de Germania,
y eres assombro del Mundo.
Mil. Dexa que bese tus plantas;
mas mira, Cesar Augusto,
que si yo he venido á Roma,
no es porque essas honras busco,
sino à defender mi Patria,
à que sepas los abusos
de los Jueces, que dexaste,
à que enmiendes sus insultos,
y à que aquella heroica fama,
que adquiere por todo el mũdo
Roma, no dexes que assi
se obscurezca en el Danubio;
y en fin, justicia te pido
por mi honor, y por el tuyo;
y como aquesto consiga,
què mas gloria? què mas triunfo!
Mar. Quando administrar justicia
no fuera aquel timbre sumo
qué harà immortal mi memoria:
Por los Sacros Dioses juro,
que por ti mire el Senado
tu proprio honor, como suyo.
Milen. Vine en essa confianza.
Marc. Yo tengo à feliz anuncio
el dia en que me corono,
en un engaste tan rudo
hallar el mejor diamante,
ò el mas luciente carbunclo;
y para enseñarte á Roma
por un hombre sin segundo,
quiero que à mi lado vayas
con todo el Senado junto.
Milen. Engrandeces mi humildad.
Marc. Honrar tu valor procuro.
Senad. 1. Marco Aurelio viva.
Tod. Viva nuestro Emperador Augusto.

JORNADA TERCERA.

Salen Dantea, y Taurina.

Dant. Tèn, Taurina, con la puerta:

gran

gran cuidado. *Taur.* Si señora.
Dant. Mira que de ti me fio.
Taur. Ya sabes que estoi de posta
siempre que lo mandas.
Dant. Pues
con esse seguro, ahora
puedo yà abrir; Alcidòn.
Sale Alcidòn.
Alc. Ya salgo, Dantéa hermosa,
á renovar en tus brazos,
amante Fenix, la corta
vida infelice, que el hado
me dexò para congojas,
el dia que de Camilo::
Dant. No trahigas à la memoria,
ni aun de esse tyrano el nombre,
pues que sus iras zelosas
por muerto desde aquel dia
te tienen, y de essa forma
pude encubierto en mi casa
curarte las peligrosas
heridas, de que aun no bien
convalecido te notas:
mayor cuidado me causa,
el que desde aquella hora
no he buelto à vèr à mi padre.
Alc. Vanos rezelos te assombran:
no es tan cortés la crueldad,
que en estos tyranos obra,
que su muerte te encubrieran
por piedad, ò por lisonja;
pues aun las viles acciones,
que al nombrarlas se sonroja
la modestia, en nuestro oprobrio
ostentan con vanagloria;
mayor causa en la prudencia
de tu padre le ocasiona,
como à mi vivir oculto;
pero à la puerta. *Llaman.*
Taur. Señora,
no oyes llamar? *Dant.* Alcidòn,
buelve á ocultarte,
Alc. Es forzosa
esclavitud. *Entrase.*
Dant. Vè quien es.
Dentro Gorcoba.
Gorc. Abran aqui à una Corcoba,
que viene danzando corbos,
corbetas, y cabriolas.
Sale corriendo Corcoba, y Tirrena.
Dant. Pero, Tirrena?
Tirren. Ay de mi!
cierra, cierra presurosa
essa puerta.
Dant. Què es aquesto?
Tirren. Mi proprio aliento me ahoga!
Lelio, esse vil Capitan
de las Esquadras de Roma,
que á imitacion de Camilo
todo es intentar deshonras,
en el campo esta mañana
me encontrò, y con licenciosa
ossadia, no pudiendo
sacar, ni la menor sombra
de esperanza en mi recato,
à sus persuasiones locas
violentamente me hizo
conducir con una tropa
de Soldados á su casa;
y al tiempo que las aromas
de un agradable jardin
quiso hacer florida alfombra,
sino tragico teatro
de la scena lastimosa
de mi deshonor, Camilo
llegò en su busca, y à solas
se apartaron á tratar
las materias que le importan;
y yo advirtiendome libre,
me descubriò la ingeniosa
necessidad un postigo,
à quien leve impulso sobra
para franquearme salida,
donde encontrando à Corcoba,
hasta tu casa he venido
á valerme, aun temerosa
de que me siga el aleve
quando mi fuga conozca.
Cor. Y yo, que ya otros docientos,
si sabe que fui tu escolta,
me pican, què temerè?
Dant. Sossiega, Tirrena, ahora,
que entre tanto que averigue
donde ocultas tu persona,
nos darà el Cielo remedio.
Tirr. Còmo està su piedad sorda
à vista de tanta ruina?
còmo el honor nuestro llora?
Dant. Quizàs en su sufrimiento
mas su justicia acrisola.
Corc. Si al llevarse mi muger
donde al otro se le antoja,

y porque voi à pedirla
ponerme hecho una amapola
cal'a el Cielo; para quando
son los rayos?
Taur. Buenas cosas!
ahora se pusiera el Cielo
à oir quentos de Corcobas.
Dentro Camilo.
Cam. Echad abaxo essas puertas,
puesto q̃ no hai quien responda,
y muera quien lo desienda.
Dant. Mas quien mi casa alborota?
Tirr. Ay, señora, que es Camilo.
Corc. Y con èl la jarcia toda
de Romanos.
Tirr. Muerta estoi!
Dan. Preciso es el que te escondas.
Tirr. Dolèos, Cielos, de mis ansias.
Entranse.
Cor. Quiẽ se convirtiera en mona!
Dant. Abre tu.
Salen Camilo, Lelio, y Soldados.
Cam. Quedad vosotros
en essa puerta de posta.
Dant. Señor, vos assi en mi casa?
què defensa os ocasiona
à aquesta demonstracion?
no visitan desta forma
los Cavalleros las damas;
pues quien la puerta os estorva?
Dan. Nadie, porque yo no sufro,
que ni aun el Cielo se ponga
en defensa, de mi tiemblan
las luces de sus antorchas;
quieres que à lo cortesano,
con aplauso, y ceremonia
venga à verte, y te lo avise,
y aguarde á que me respondas?
bueno era para mi humor.
Bastan las vanas lisonjas
que he gastado, ya que tu
hasta aqui has estado sorda,
pero ya vengo resuelto,
pues no hai escusas que pongas,
muerto Alcidòn, à que seas
mia de qualquiera forma.
Dant. Señor, advierte::
Cam. No tienes
q̃ decir, pues no hai quien oiga;
pero antes de todo, dime,
adonde se ha entrado essotra
parienta tuya, Tirrena?
Dant. Yo no la he visto.
Corc. Aqui es Troya. *ap.*
Cam. Bueno es esso, y à tu casa
se ha venido huyendo ahora
de la de Lelio; no es cierto?
Lelio. En mi jardin quedò sola
quando entrastes à buscarme,
y quien la ha visto me informa,
que saliò por el postigo,
y que en esta casa propria
ha entrado.
Cam. No hai que dudarlo.
Dant. Señor::
Cam. Niegalo, que importa;
vèn acà, donde se esconde?
Dice à Taurina.
y mira, que si me enojas
mintiendome::
Corc. Si otros ciento
la pega, serà gran cosa.
Taur. Señor, yo no he visto nada,
que de fuera acabo ahora
de entrar.
Cam. Bien està; y tu, dime,
lo sabes? *Corc.* Señor, perdona,
que aquella vapulacion
tanto la vista me acorta,
que no veo de aqui alli
muger agena, ni propria.
Cam. Harto me decís, y yo
lo verè por todos: Ola.
Salen los Soldados.
Soldados. Señor.
Cam. Registrad la casa.
Dant. Pues como, señor, te arrojas
à allanar de aqueste modo
inmunidades que gozan
estas paredes? y mas
por una causa tan corta,
y no digo tan injusta?
Cam. Porque ya tu me ocasionas;
pues lo atento no te obliga,
á que me valga de toda
la authoridad del poder,
que no haveis visto hasta ahora.
Dant. Mira..
Cam. No os detenga nada:
entra, Lelio, pues te toca
à ti aquesta diligencia,
y todo se reconozca,

Lelio. Assi lo executaré. *Entrase.*
Dant. Faltan, Cielos, mas congojas!
Taurina, avisa à Alcidòn,
que con diligencia pronta
huya, aunque arroje...
Taur. Ya
lo entiendo todo, señora.
Cam. Donde vas tu?
Taur. A aderezar
la casa. *Cam.* Espera.
Corc. Embargòla.
Sale Tirrena huyendo de Lelio.
Tirr. Valedme, Cielos!
Lelio. Suspende
el passo, tyrana hermosa,
no el adorarte te ofenda.
Sale Alcidòn retirandose de los Soldados.
Sold. Date à prision.
Alcid. No se postra
assi el pecho; aunque las fuerzas
al valor no correspondan.
Cam. Què es lo que veo? pues como
vivo tu, y de aquesta forma
en la casa de Dantèa?
Corc. Descubriòse la tramoya.
Dant. No respiro?
Alcid: Como el Cielo
esta vida, que te enoja,
guarda, quizà para ruina
de la tuya.
Corc. Brava ronca!
Cam Pues yo huviera dado albricias,
á saberlo antes de ahora,
para bolverte à quitar
vida que es tan enfadosa.
Alcid. Prueba á lograrlo.
Camil. Es tan facil,
que la experiencia me sobra,
mas quitartela no intento,
que fuera hacerte lisonja
el pagar tantas ofensas
con una muerte tan sola;
y pues para mas castigo
guardar tu vida me importa,
prendedle.
Alcid. No hai quien se atreva.
Lelio. Mal contra tantos blasonas.
Riñe con los Soldados, y abrazanse con èl, y le sujetan.
Alc. Pese à las debiles fuerzas,
que al tiempo q̃ mas me importan,
me desamparan, matadme.
Camil. Dicha te fuera, y no poca,
por no vèr lo que te espera.
Dant. Còmo el llanto no me ahoga?
Camil. Aprisionadle las manos.
Corc. Mas que otros ciento le emboca:
Cam. Tu, Lelio, lleva á Dantèa,
y á Tirrena con escolta
à mi casa, y à Alcidòn
llevad de la misma forma,
porque quiero que à su vista
se venzan las desdeñosas
esquiveces con que intentan
encarecernos sus honras
estas damas.
Dant. Reparad...
Cam. Quien me replica, me enoja.
Dant. Licencia te ha dado el Cielo
de que en mi vida dispongas,
no en mi honor, que le defiende
mi voluntad animosa?
Tirren. Mi muerte veràs primero,
Lelio, que no mi deshonra:
no temo, no; tus crueldades,
que yo me assisto à mi propria.
Alcid. Dioses, aquesto sufris!
Corcob. Què falta, Taurina, ahora
te hace Pasquin!
Taurin. Es verdad,
nadie de mi hace memoria.
Dant. Escuchad, señor, primero.
Arrodillase Dantèa.
Tirren. Vuestra nobleza nos oiga.
Cam. Apartad; què os deteneis?
llevad'las.
Lelio Venid señora.
Dant. Valedme, Cielos!
Camil. Qué Cielos?
còmo quieres que te oigan
si estàn tan lexos? mas què
Caxas dentro à marcha.
confuso rumor de tropas,
y caxas, sin orden mia,
nuestro sossiego alborota?
Sale Pasquin.
Pasq. Señor, Legiones Romanas,
y con marcha presurosa
vienen llegando.
Camil. Què dices?
Pasq. Que las Aguilas gloriosas

Re-

Romanas, à cuyo vuelo
no hai Provincia que se esçonda,
lo publican en el aire,
Alcid. Què oigo?
Tirren. Què escucho?
Dant. O piadosas
deidades!
Taurin. En nuestro amparo
sin duda vienen, señora.
Pasq. Dicen, que otro nuevo Consul
con ellas embia Roma
á estas riberas.
Cam. Qué es esto?
Lelio. Gran novedad lo ocasiona.
Camil. Sin duda se ha rebelado
Egypto, ò otra remota
Provincia, y quiere el Senado,
que mi diestra valerosa
vaya á sujetarla.
Lelio. Es cierto.
Corcob. Como llueven alcachofas. *ap.*
Dant. Ya parece que respiro.
Alcid. Nuevo espiritu me informa.
Camil. Parece que esta noticia
serena vuestras congojas,
porque juzgais, que en venir
nuevo Censor, nuevas Tropas,
se frustraràn mis intentos;
y es falsedad bien notoria,
pues lo que yo obro es justicia,
y aquesta, por ley forzosa,
la ha de observar qualquier Juez;
y aunque fuesse pasion propria,
mi calidad, y servicios
los que vinieren no ignoran,
y todos somos Romanos.
Corcob. Asi dixo el de las moscas:
què importa me quiteis estas,
si luego han de venir otras?
Lelio. Señor, acudir es fuerza,
pues que ya, segun lo notas,
casi en la Ciudad se escucha
entrar las caxas.
Camil. Forzosa
obligacion es salir
á recibir la persona
del nuevo Consul; y asi,
suspendase por ahora
lo que mandé, hasta que buelva;
y entre tanto, Dantéa hermosa,
si acaso de cruel me culpas,
cruel eres con quien te adora.
Vanse los Romanos.
Taurin. Id con trecientas mil suegras.
Corcob. Bastá una, si es regañona.
Alcid. Cielos, es sueño, o delirio,
ò novela fabulosa
lo que nos está passando?
Tirr. De tal suerte se eslabonan
los riesgos, y los temores,
que aun discurridos assombran.
Dant. Pues antes de todo, dexa
desate essas rigorosas
ligaduras. *Desatale.*
Alcid. Mas oprimen
las que el alma me aprisionan.
Dant. Pues ahora, qué os sobresalta?
quando parece que assoma
mas propicia la fortuna
á nuestro socorro prompta?
Nuevo Consul no escuchamos
que llega con essa pompa
Militar? Pues què tardamos,
que á sus plantas no se postra
nuestra desdicha á pedir
justicia, ò misericordia?
Romano es; pero no es fuerza,
que todos por una moda,
hayan de ser tan tyranos,
y aun por politica docta,
quando, como essotro sea,
no querrà que lo conozcan
en esta primera entrada;
pues suele haver Júez, que obra
como debe el primer dia;
luego, como se le antoja;
y en fin, sea como fuere,
en esta mortal congoja
busque yo el medio, que el fin
à la fortuna le toca.
Alcid. Dices bien.
Tirren. Quieran los Cielos,
que mas benigno nos oiga.
Taur. No vamos tambien nosotros?
Corcob. Vè tu, que eres buena moza,
y clama quanto quisieres,
que yo que les sé la moda,
temo, que à quexa de ciento,
con doscientos me respondan. *vas.*
Salen Camilo, Lelio, Pasquin, y Soldados.
Camil. Notable acompañamiento

trahe el Consul! *Adrian.* Es espanto.
Lelio. Mas para què rumor tanto
de armas? *Cam.* Ignoro el intento,
pues para seguridad
de esta barbara Nacion,
aun sobra con la Legion,
que yo tengo en la Ciudad.
Lelio. Alguna nueva conquista
sin duda el Senado intenta.
Cam. pues como, sin darme cuenta,
vienen las Tropas que alista?
Lelio. Y del Consul, no has oido
quien sea?
Pas. Yo, no señor.
Cam. Por Patricio, ò Senador
serà en Roma conocido,
que no me enviàra à mudar
hombre, que no me igualàra
en dignidad *Lelio.* Cosa es clara.
Adrian. Llega el passo á adelantar,
que yà le veo venir
entre Esquadrones armados.
Lelio. Hacedle salva, Soldados.
Cam. Salgamosle à recibir.
Sale Mileno à lo Romano, y acompañamiento.
Mil. Hagan alto las Esquadras,
pues à recibirme veo
se va acercando Camilo.
Cam. Què es lo que reparo, Cielos?
Lelio, no adviertes:::
Lelio. Qué miro!
este Consul no es Mileno?
Mil. Què confusos se han quedado!
Cam. Mas llegar à hablarle quiero;
seas, Consul, bien venido.
Mil. Con mis brazos agradezco
tu atencion, noble Camilo,
quando mi humildad en ellos
ensalza este nuevo honor,
y estoi corrido, confiesso,
que un Barbaro como yo
ocupe el lugar Supremo:
que un Patricio como tu,
rige con tan gran acierto;
fuè voluntad del Senado:
ya conozco, que á ser vengo
fabula de estas riberas;
mas qué he de hacer? obedezco.
Cam. O me ha querido agraviar *ap.*
el Senado en el desprecio
de darme este sucessor,
ò esto lo hace Marco Aurelio.
La eleccion es acertada,
pues tu prudencia, y tu esfuerzo
son las essenciales partes
del Politico Govierno,
y á estas riberas serà
mas suave, no teniendo
la adversion de ser Romano.
Milen. Es vulgaridad del Pueblo,
que el Sabio no tiene Patria,
y el que es noble, sabe serlo
en la suya, y en la agena.
Lelio. Mysterioso viene, y temo,
Aparte à Camilo.
que en sabiendo lo que passa,
quiera vengarse sangriento.
Cam. Yo procurarè atajar *ap.*
esse peligro: Supuesto,
que ya recibido estás,
pues yo gustoso te entrego
la authoridad, y el dominio,
dame licencia, que intento
passar al instante á Roma,
à la pretension que tengo
del Consulado de España.
Milen. Esso es lo que hacer no puedo
con tal brevedad, no tanto
porque antes tomarte espero
residencia, pues ya sè,
que en tu inimitable acierto
solo tendrè que admirar,
como porque ahora quiero,
que en estos primeros dias
á mi lado, en el govierno
assistas para instruirme,
pues ya conoces, que vengo
rudo tronco à que me pulan
tus virtudes mis defectos.
Cam. Yo quieres què te aconseje?
Mil. Pues tu no hicistes lo mesmo
conmigo? por qué ahora estrañas
te pague lo que te debo?
Lel. Con què falsedad à todo *ap.*
responde el villano!
Mil. O, Lelio,
còmo no has llegado à hablarme?
Lelio. Solo aguardaba este tiempo,
para que tus pies.. *Milen.* Levanta,
que un Romano de tu esfuerzo
es acreedor de mis brazos;

y cree, que solo vengo
para atenderos à todos
por justificados medios,
y que trahigo del Senado
especial encargo de esto.

Pas. Si èl sabe lo que ha passado,
ahorcarnos es lo de menos.

Cam. Ya entrar en la Ciudad puedes,
que el camino, considero,
fuerza es que te haiga cansado.

Milen. Yo estoi à trabajos hecho;
y el descansar de los mios,
sin aliviar los del Pueblo,
fuera crueldad; y assi, antes,
segun la orden que tengo,
darè audiencia à los que lleguen,
que aunque descuidos no creo
de Camilo, en la justicia
no dexa de haver lamentos
de pobres impertinentes,
que no se atienden por serlo:
y yo, como lo soi todo,
tendrè mas flema con ellos.

Pasq. Alli le pica.

Milen. Aqui al passo,
à mi Secretario Enio,
han dado unos memoriales,
y es bien que los vamos viendo.

Cam. Essos en tu casa puedes
despachar con mas assiento.

Milen. Para leer quexas, Camilo,
no hai mas luz que la del Cielo,
que la que entra en los Palacios,
aun materialmente vemos,
que vâ cambiando colores,
segun se los tiñe el miedo
del cristal por donde passa;
y al que no es mui liace en esto,
de la inocencia al armiño,
si se atraviessa un objeto,
ò palido por la embidia,
ò por la ira sangriento,
manchando su candidèz,
le arriesga el conocimiento.

Dentro uno.

1. Desviad. 2. Tened.

Dentro Dantèa.

Dant. Al Consul hemos de llegar.

Milen. Qué es esto?

Salen Dantèa, Tirrena, Alcidòn, Taurina, y Corcoba.

Dant. Esto es, Capitan heroico,
que a tus plantas.. mas què veo!

Tirr. y *Alcid.* Qué miro!

Dant. Padre?

Los dos. Señor?

Mil. Què haceis? donde vais? tenéos.

Dant. Adonde el amor nos lleva:
à que en tus brazos..

Milen. No entiendo
lo que dices.

Dant. Yo tampoco
la authoridad que venero
en tu persona, mas esta
no quita el conocimiento
de hijos tuyos.

Milen. No os conozco.

Dant. Pues nuestro padre Mileno
no eres?

Milen. Estais engañados;
ni de uno, ni de otro me acuerdo
mas, de que Roma me fia
de vuestra Patria el Govierno,
y que a un Barbaro, que fuera,
como decis, vuestro deudo,
mal le pudiera encargar
politicos documentos,
que enseñe à vuestra ignorancia:
no es verdad, Camilo, esto?

Cam. Señor..

Corc. Voto à cien Apolos,
que està borracho, ò yo sueño:
que se acuerda de Corcoba,
y de quando le pusieron
en las quentas atrassadas
una libranza de ciento?
pues aqui està el Contador.

Milen. Es verdad, Camilo, esto?
conoces estos villanos?

Cam. Señor, yo..

Milen. No estès suspenso.

Cam. A Dantéa, y Alcidòn
es forzoso conocerlos,
y à Tirrena.

Corc. Y à Corcoba
por què no, pese à su abuelo?

Dant. Señor, para què es andar
dilatando por rodeos
lo que tu ignorar no puedes?
Sabe, què Camilo, y Lelio,
atrevidos como siempre,
atropellando el respeto

de

de mi persona, y mi casa,
sobre querer defendernos
Alcidón, quisieron..
Milen. Basta,
que aunque, ni dudo, ni creo
lo que decis, estas cosas
se han de comprobar primero,
que de un *Juez*, y *Juez* Romano,
para creer tal excesso,
son menester evidencias,
y aqui de no conoceros
vereis el primer motivo;
pues còmo puede ser esto
de ser tu mi hija, tu
mi sobrina, y tu mi yerno,
y hacer con los tres el Consul
tan grande atropellamiento?
Cam. Señor, es verdad;
Camilo...
Milen. No mas, que ya considero,
que en tu sangre, en tu prudencia
no caben estos defectos,
y que estas quexas sean
odio (como en otro tiempo
dixiste) que à los Romanos
tiene esta Provincia, y esto
yo lo atajarè mui breve;
vèn, pues, conmigo, que temo,
que en estas impertinencias,
si aqui mas nos detenemos,
nos han de gastar el dia;
y á vosotros os advierto,
que à sentarme en el Juzgado
voi ahora, donde espero
oír, y hacer justicia à todos,
justificando primero
la verdad, sin que para ella
el que yo sea Mileno,
tu Dantèa, ò tu Camilo,
haga al caso; pues es cierto,
q̃ el buen Juez no tiene Patria
quando ha de obrar justiciero;
y al que encontrare culpado
gravemente, vive el Cielo,
que ha de dàr con su cabeza
à los demàs escarmiento. *Vas.*
Cam. Què embien à este villano
para que aje mi ardimiento!
Lelio. Temblando voi!
Pasq. De esta vez
los gaznates volabeƒunt.

Vanse los tres.
Cer. Vaya el seor Dr. gon, q̃ ahora
todos endragonaremos.
Dant. Alcidòn, ya los hados mas propicios,
parece dan de nuestro alivio indicios.
Alcid. La boltaria fortuna
en el mal, ni en el bien nunca fue una,
que en el inquieto mar de su mudanza
hai calmas de tormenta, y de bonanza.
Tirr. Por donde, pues, Mileno havrà alcanzado
el poder con que assi le honra el Senado?
Corc. Siendo Estrangero, hablando mysterioso
y murmurando à roso, y à belloso
del govierno presente,
catale acomodado brevemente.
Al paño Marco Aurelio.
Marc. Aunque à Mileno el cargo he conferido
de Censor del Danubio, no he querido
tan del todo fiar de sus acciones
estas resoluciones,
que no venga á su vista recatado
á vèr lo que executa con cuidado,
para enmendar lo que èl errar pudiere;
ò por si algun tumulto sucediere.
Dant. En què ahora nos paramos,
que de mi padre al Tribunal no vamos
á pedirle justicia?
Tirren. Vamos luego,
que ya me abrasa de vengarme el fuego.
Alcid. Si debo aconsejaros,
no estareis decorosa, si à mostraros
llegais publicamente
à un Tribunal, que assiste tanta gente;
mejor es por escrito, que yo à todo
assistirè.
Dant. Del modo
que tu lo dispusieres,
lo mejor serà siempre.
Corc. Què hai, que esperes?
Tirr En que Alcidòn se tarda,
nuestro passo?
Alcid. Es verdad, vamos.
Vanse, y detiene Marco Aurelio à Corcobà.
Marco Aguarda,
que he menester me digas.. de este quiero *Ap.*
informarme primero,
si es verdad de Camilo la injusticia,
pues este, sin passion, y sin malicia,
la verdad contarà.
Corcob. Què me detiene!
y sin dexarme ir, ni va, ni viene.

Marc. Es verdad que un Censor à esta ribera
acaba de llegar.
Corcob. A Dios pluguiera,
que ni aqueste llegara,
ni acà del otro viessemos la cara.
Marc. Pues qué os hizo Camilo?
Corcob. Mal provecho:
nada, porque antes todo lo ha deshecho;
deshizo las solteras, las casadas,
las viudas, las doncellas, las preñadas,
deshizo nuestras leyes, nuestra hacienda,
y hasta à mi me deshizo la trastienda.
Marc. Y los demás Romanos, què decian?
Dant. Que bailaban al son que les tañian;
pues si el Censor las tiendas abrasaba,
gran tonto era el que no se calentaba:
mas yo sè, que Mileno, que ahora manda,
les ha de hacer bailar la zarabanda.
Marc. Es hombre de razon?
Corc. Pese à mi abuela!
mas sabe, que perdices en cazuela:
esse era acà el que todo lo entendia,
quien dudas, y questiones decidia,
pero Camilo se quitò de cuentos,
y à coces concluyò sus argumentos.
Marc. Verdad Mileno en todo me ha contado,
y en su eleccion conozco que he acertado.
Corc. Si no preguntas mas, voime volando,
donde Mileno ahora està juzgando
para ver sus caprichos, que son raros.
Marc. Vamos, q̃ tambien quiero acompañaros:
y para que poder mayor le assista,
mi guardia harè tãbien q̃ estè à la vista. *vans.*

Correse la cortina, y descubrese Mileno en su silla, y Camilo, Lelio, Alcidòn, y otros.

Milen. Moradores del Danubio,
que de los hados impíos,
aun en sus asperas grutas
os supo hallar el castigo,
si quexosos, con razon,
ò sin ella, del dominio
Romano (segun decis)
esclavos haveis vivido:
hoi el Romano Senado,
justiciero, y compassivo,
à que averigue me embia,
si es verdad lo que le han dicho.
Nuevo Censor soi del Albis;
ya han cessado de Camilo,
y de los demàs Romanos
authoridades, y oficios;
yo soi el que los sucedo,
y yo el que, segun estilo.
para el castigo, ò el premio
su residencia publico:
quantos esteis agraviados
venid, que aqui estoi a oiros,
sin que os turbe el embarazo
de Porteros, ni Ministros.
Cam. Lelio, este villano quiere
vengarse, segun he visto,
de nosotros.
Lelio. Bien lo temo.
Cam. Pues haz que estèn prevenidos,
por si importa à nuestro amparo,
los Soldados que traximos.
Lelio. Ya, como à ellos les importa
tambien, estàn sobre aviso,
Milen. El Capitan de mis Guardias,
con la Esquadra que he elegido,
estè prompto à executar
las ordenes que le embio;
y tu, Enio, en tanto que llegan
los demás, pues por escrito
te han dado muchos sus quexas,
vè leyendo.

Al paño Marco.

Marc. Entre el bullicio
de la gente, en esta parte
oculto oìr determino.
Enio. De Adriano Tribuno, en este
memorial se quexa Friso
Labrador, que haviendo dado
el hospedage debido
à sus Tropas, y Oficiales,
le pagaron el servicio
con saquearle à la partida.
Mil. Desorden introducido
de Soldados, que en su marcha
qualquier País es enemigo.
Enio. Le mataron dos Pastores,
y robaron atrevidos
sus dos hijas.
Milen. Còmo? esso
ya vá por otro camino.
Enio. Y aunque se quexò al Tribuno,
no solo no fuè atendido,
pero quiso castigarle.
Milen. Y de esso tiene testigos?
Enio. Hecho es publico, y lo afirman
sus criados, y vecinos.

Adrian. Señor:::
Mil. Llevadle à que dè *Llevanle.*
su descargo por escrito
à mi Capitan; prosigue.
Enio. Tirrena, hija de Fabricio,
se querella aqui de Lelio,
que con violencia la hizo
llevar à su casa, donde::
Milen. No mas, que para el delito
le sobran ya circunstancias.
Lelio. Señor, confiesso rendido,
que el amor::
Milen. Pues quien os niega,
que à Tirrena haveis querido?
Lelio. Es, que ella esquiva...
Mil. Es honrada,
en la violencia se ha visto.
Lelio. Señor, para esposa mia
sabe Jupiter Olympo
que intentè...
Milen. Pues tanta prisa
os dabais á ser marido,
que no tuvisteis paciencia
para pedirla à Fabricio
su padre? llevadle à dár
su descargo, como he dicho,
Llevanle.
à mi Capitan. *Lel.* Advierte...
Milen. Ya yo lo tengo advertido.
Pasq Vayanse con èl burlando.
Marc. Buen credito han adquirido
en Germania los Romanos;
mas siempre temí esto mismo.
Core. Ahora entro yo: aqui, señor,
esta Corcoba, marido
de Taurina, à quien Pasquin,
Dragon del señor Camilo,
se la llevò, y se la traxo
para aprender (segun dixo)
la Romana cuertesia;
y quando á quexarse vino
al dicho Camilo, manda,
que le dèn al susodicho
cien azotes, y el Dragon
anduvo largo, y cumplido,
sobre que ofrece probanza,
y pide, segun estilo,
justicia, y costas.
Pasq. Señor..:
Milen Andad, llevadle vos mismo
à que dé el descargo.
Pasq. Zape.
Coreob. Usted se venga conmigo,
señor Dragon, y verà *Llevale.*
otra moda que no ha visto.
Milen. Valgaos el Sol por Romanos!
en todos vuestros delitos
hai mugeres, y violencias;
vuestra gran terneza admiro;
y luego diràn, que sois
crueles, y vengativos.
Enio. Todos estos memoriales
vienen à ser uno mismo,
que de Camilo contienen
varias quexas.
Milen. No es prodigio
que un Juez tenga desafectos,
pues si castiga los vicios,
se lastiman de èl los malos,
y quando en esto anda omisso,
tambien murmuran los buenos:
pensiones son del oficio;
d màs, que Camilo hallò
estos Pueblos, que ha regido,
tan barbaros, tan incultos,
que para haver de instruirlos
en la Religion, y Leyes,
buenas costumbres, y estilo
de Roma, trabajaria
con rigor, y no me admiro,
que para labrar un tronco,
muchos golpes son precisos.
A esto le embio el Senado,
y yo creo que ha cumplido
à pesar de desafectos;
y porque veais lo que digo,
leed..
Enio. Esta es general quexa
de los Pueblos oprimidos
con tantas contribuciones,
valimientos, donativos,
quarteles, repartimientos,
y tal variedad de arbitrios,
que en la substancia eran robos,
y tributo en el sonido.
Camil. Orden tuve del Senado
para todo.
Milen. Bien ha dicho,
que con la autoridad suya,
de la orden, desorden hizo.
Enio. Que al que à quexarse venia,
maltrataba con impio

rigor de obra, y de palabra;
y entre otros muchos vecinos,
â Mileno un Pescador.

Milen. Tened, que esse cargo es mio,
y aunque ya dèl no me acuerdo,
yo daria, y es lo fixo,
ocasion para el ultrage.

Cam. Que anduvisteis atrevido
es cierto, que al superior
con mas reverente estilo
se ha de replicar.

Milen. Bien dices;
pero el que ahora hablas conmigo,
y que soi superior tuyo,
tambien pones en olvido;
en fin, aquel ájamiento
me ha elevado à este dominio:
tu fuistes el instrumento;
y he de serte agradecido
en perdonar mis ofensas;
Enio, prosigue.

Enio. Prosigo.
Que à Dantèa noble Dama,
despues de haver impedido
con escandalo su boda,
profanò su casa altivo,
estando ausente su padre,
y sacarla de ella quiso,
para llevarla á la suya,
en poder de sus Ministros,
y Soldados,

Milen. Grave ofensa!

Enio. Y por qué intentò impedirlo
Alcidòn?

Alcid. Esso tampoco
leais, que yo no permito
que en mi nombre se dèn quexas,
quando no me faltan brios,
acero, ni sangre, para
vengarme de mi enemigo;
y pues que va de Censor,
sin el caractèr le miro,
sepa, que sabrè..

Camil. Despues
sabreis tambien, que castigo
ossadias, sin la sombra
del poder.

Empuñan las espadas, y Mileno se pone en medio de los dos.

Milen. Què es lo que miro!
como delante de mi
viven los Cielos divinos..
tu usurpas à la Justicia
el derecho? y tu atrevido,
delante de ella blasonas
el defender tus delitos?
ha de la Guardia.

Soldad. Señor.

Mil. Llevadle preso á un Castillo,
y tu entra à dar tu descargo.

Cam. Yo? *Milen.* Si.

Camil. Los descargos mios
darè al Senado, que fue
quien el cargo, que exercito,
me diò. *Milen.* Pues esse Senado,
tu poder ha transferido
en mi.

Cam. Aunque admirar me deba,
que à un hombre de mis servicios,
despues de haver con sus armas
allanadole los riscos
de estas riberas, le embie
un sucessor, tan distinto
como tu, no lo disputo;
pero que yo à tus caprichos
sujete mi honor, y vida,
que barbaro, y vengativo
pretendes atropellar,
pues eres à un tiempo mismo
en mi causa, Juez, y parte,
no lo acepto, ni permito.

Milen. Pues què pretendes?

Camil. Que tu
justifiques, como has dicho,
estas quexas, y despues,
para el premio, ò el castigo,
dès à Roma cuenta.

Milen. Bueno;
ya Roma viene conmigo
para tu vida, ò tu muerte:
vè donde todos han ido
à dàr tu razon.

Camil. Primero *Saca la espada.*
darè muerte al que atrevido
ossare...

Milen Què es lo que intentas?

Cam Mi defensa en tal peligro:
yo à ti no he de sujetarme;
esta es la ocasion: amigos.
Soldados, y compañeros,
defended vuestro Caudillo,
pues si èl os falta, ninguno

esta

està seguro.

Hacen dos vandos los Soldados,

Soldad. Camilo viva.

Milen. Què ossadia es esta?
tal desobediencia miro!

Unos. Viva Roma.

Otros. Viva el Consul
Mileno, con quien venimos.

Salen las mugeres.

Dant. Vèn, sepamos, què es la causa
del rumor que hemos oìdo.

Cercob. Aqui estoi yo.

Milen. No os movais,
que á postrar su orgullo altivo
sobra mi autoridad: dame
el acero. *Cam.* No le rindo
sino à Roma, y su Senado.

Milen. Yo lo soi, y yo le pido.

Cam. Por tal no te reconozco.

Sale Marco Aurelio, y juntanse los Soldados à èl.

Marc. Pues dadmele á mi.

Camil. Què he visto?
Señor, tu...

Marc. Yo; pues qué estrañas
en termino tan sucinto,
si es deidad la Magestad,
hallarla aqui? no has pedido
que fuesse yo el que te oyesse?
pues yo soi el que te ha oido,
y yo ahora el que te sentencio.

Cam. Què mal el aliento anìmo! *ap.*

Mil. Señor, pues vos:::

Marco. No imagines
vengo à usurparte el oficio,
sino à ayudarte.

Mil. Pudiera
tambien quexarme atrevido,
que penseis, que para hacerme
obedecer, necsito
mas fuerza, q̃ la orden vuestra.

Marco. De tu entereza lo afirmo:
llevad à Camilo luego
à mi Capitan Fabricio,
para la orden que le he dado.

Cam. Esto es morir. *ap.*

Mil. Yo os suplico,
señor, que si mi humildad
puede lograros benigno,
que à Camilo:::

Marc. Què es aquesto?
pues tu en este instante mismo
no le querìas dar muerte?
pues como ahora te miro
pedir su vida?

Mil. Porq̃ son terminos mui distintos:
quando era su Juez, las Leyes
no me dexaban arbitrio;
ahora que vengo à serlo,
soi la parte que ha ofendido:
y aunque Barbaro, no ignoro,
que me toca por mi mismo
perdonarle, y ampararle,
y aquesto os ruego rendido.

Marc. Es nobleza de tu pecho;
y porque veas que estimo
tu persona, yo el perdon
le concederè propicio,
como case con tu hija:
èl logra lo que ha querido,
tu sanèas tus agravios,
y à los venideros siglos
dexas tu linage ilustre,
pues es en Roma patricio.

Cam Buelva alentar mi esperanza.

Alc. Cielos, aun faltan peligros?

Dant. Primero me darè muerte.

Marc. Pues en q̃ te has suspendido?

Milen De vuestra proposicion
en el estraño camino.
Lo primero es, que mì hija
tiene á Alcidòn por marido,
en cuyas prendas, ninguna
Romana Nobleza embidio,
y no sè yo, que á mi Casa
(y mas en el genio mio)
la tuviera conveniencia
un yerno con tantos vicios:
Lo otro, que Camilo tiene,
segun consta por lo escrito,
todo el Danubio agraviado,
y que no serà, imagino,
razon, que porque me pague
à mi lo que me ha debido,
los demás cobrar no puedan,
pues que no es igual partido,
sea en ellos injusticia
lo que es en mi benificio?
si allà vuestras Leyes tienen
glossas para aqueste estilo,
aca no hai mas de una, y essa

es

es el premio, ò el castigo.
Marc. Solo esso, sabio Mileno,
de tu prudencia, y tu juicio
aguardaba, y te hice esta
proposicion por oírlo;
ya conozco los excessos,
y culpas, que han cometido
los Jueces en esta tierra,
y enmendarlas solicito:
llevad à Camilo luego
donde he mandado.
Llevanle.
Camil. Divinos Cielos,
yo busquè mi muerte!
Marc. Y los que con èl han sido
complices, con èl padezcan.
Mil. Ya entiendo, que su suplicio
està executado. *Marc.* Còmo?
Mil. Como à esso era el remitirlos
à dàr su descargo.
Marc. Bien en todo haveis procèdido,
Consul os hago perpetuo
de aquesta Provincia, y fio
mi acierto de vuestro acierto.
Mil. Yo con humildad admito
tal honra; mas si quereis
quedar, señor, bien servido,
mandad, no quede ningun
Romano en este distrito;
pues ya estando como veis,
unos de otros ofendidos,
serà tener cada dia
de disensiones motivo
para regir en justicia,
yo aqui no los necessito;
y no temais, que la tierra
se os levante, si haveis visto
con que humilde rendimiento,
sus ultrajes han sufrido,
y à lo menos esta herida,
que tan reciente la miro,
dexad que la cure el tiempo,
que él sabrá, maestro benigno,
ir uniendo poco á poco
los que ahora son enemigos.
Marc. En todo he de complaceros,
yo me llevarè conmigo
las Tropas; dè ahora Alcidòn,
la mano, como haveis dicho,
á Dantèa. *Alcid.* Felìz yo,
que tal fortuna consigo!
Dant. Mas feliz yo, q̃ assi salgo
de sustos tan repetidos.
Mil. Tirrena? *Tirr.* Yo, gran señor,
lo què rendida os suplico,
es, que si honrar me quereis,
me concedais el retiro
en el gran Templo de Vesta.
Marc. Ya lo teneis concedido.
Corcob. Bolvamonos á casar,
Taurina. *Taur.* Si otro marido
me buscas, de buena gana.
Corc. Mejor es, mìentras le elijo,
que el Villano del Danubio
tenga perdon, si no victor.

FIN.

Con licencia: En Sevilla; por Manuel Nicolàs Vazquez; en Calle de Genova: donde se hallarâ esta, y otras muchas corregidas por sus legitimos Originales, y Entremeses, Relaciones, y Romances.